



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 26 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLIN, 12.

¡MÁS POR ESPAÑA!

El plan concertado por el general Polavieja para apoderarse de Imús ha dado el resultado apetelecido. La bandera española flota acariciada por el viento sobre los fuertes muros de la posición tagala, pregonando la honra de España y el heroísmo de su ejército.

Siete meses han dominado allí los insurrectos filipinos levantando fuertes, construyendo murallas, abriendo fosos y labrando trincheras; pero nada ha bastado a contener el empuje de los soldados peninsulares que, espoleados por el patriotismo y el deber, han arrojado en la heroica de sus posiciones a los rebeldes, clavando la bandera española donde antes ondeaba la tagala.

La resistencia de los rebeldes ha sido porfiada, pero la acometida ha sido terrible, arrolladora, sin igual, acometida de españoles que se sienten lastimados en su honor y que ansian recuperarlo á toda costa.

La sangrienta lucha se ha desarrollado con todos los detalles de su siniestra grandeza. Un pueblo loco, ignorante, fanático que ya no delendee aspiraciones políticas ni religiosas sino su propia vida; una legión de soldados enardecidos por el olor de la pólvora y el tronar de los cañones, arrojándose al asalto despreciando la muerte que espera al pie de los muros; guerreros que suben por las escalas y coronan la brecha sembrando á su alrededor el espanto y la muerte; y pregonando la victoria de tan esforzados campeones, el incendio elevando al cielo sus llamas tembladoras, para anunciar a la escuadra que bombardea la costa y al general en jefe, que está en Manila, que las tropas enviadas por España para dominar la rebelión, la han aplastado en su más formidable fortaleza.

¡Bien hayan los soldados que han escrito en el libro de la patria esa página de gloria! ¡Loo! al bravo general Lachambre, héroe en Cuba frente a la traidora rebelión de los mambises y héroe en Filipinas en esa progresión admirable de triunfos que se llaman Silang, Desmarinas, Salitran é Imús! ¡Gloria inmarcesible para los jefes y oficiales que han llevado á los soldados de triunfo en triunfo!

Al grito de victoria dado por esos valientes al poner la planta en el «sancta sanctorum» de la rebelión filipina, responden entusiasmados los españoles de la península con este otro grito que nace del alma:

¡Viva el ejército!

TIJERETAZOS

Dice «El Herald»: «Nos anuncian de Washington que el «New York Herald» ha publicado hasta cinco cartas de su corresponsal en el campo de Máximo Gómez, las cuales ponen de manifiesto la completa desorganización de los insurrectos, sus desalientos y su absoluta impotencia.»

Y añade «El Nacional»: «Eso no son optimismos ministeriales ni casi pacificaciones del general Weyler, como con notoria impertinencia se ha dicho. Eso lo escribe un yankee desde el campamento de Máximo Gómez y lo publica periódico tan poco sospechoso de españolismo como el «New York Herald».

Esto es lo que en los Estados Unidos y en Cuba se ha conseguido con la política del Gobierno.

Esos son los frutos de las reformas del Sr. Cánovas del Castillo mal entendidas y peor apreciadas por el soberbio Gladstone con honda que anteanoche disparó en la Asociación de la Prensa.»

¿Quién preguntaba lo que es discutir con alteza de miras?

Eso; poner motes al Sr. Maura y decirle que dispara los discursos con honra.

Y á pesar de todo la pacificación no se ve por parte alguna.

Los telegramas oficiales certifican de ello.

Y las noticias particulares certifican en el mismo sentido.

También de «El Nacional»: «De la agitación carlista apenas si hay ya quien se ocupe. Puede decirse que no ha durado más tiempo que el que emplearon los periódicos en hablar del asunto.»

¿A que va á resultar aun que la partida de Castelnau fue un mito y Arriengol un fantasma?

Dice un colega: «Nada se ha averiguado aun de lo ocurrido en el Circulo de Unión Republicana.»

No dirán lo mismo los heridos. Ellos tienen averiguado que hubo paños porque sintieron los golpes y el dolor.

VOZ DE ALABAMA

Con el título *Noticias graves*, publica *El Liberal* llegado ayer un telegrama de su corresponsal en Barcelona, recomendando la conveniencia de vigilar las costas y fronteras, para prevenir un peligro, que según se deduce del texto del telegrama amenaza de cerca:

«Han llegado á mis oídos—dice el citado corresponsal—noticias de tal gravedad y magnitud sobre futuros acontecimientos, que no me decido á confiarlos al telégrafo, máxime cuando la misión de los corresponsales no es convertirse en policías denunciadores.

Únicamente indicaré la conveniencia de que se vigile de día y de noche los principales puertos de nuestro litoral y la frontera francesa.

Recuérdese que telegrafé hace dos meses á *El Liberal* algo referente al movimiento regionalista de estos días.

Así como los hechos posteriores me han dado la razón, creo que, desgraciadamente, son ciertas las noticias de otra índole más graves que, respecto á otra agrupación política ha salido.»

Desde luego nótese por el texto del

telegrama que la agrupación catalanista no es la que da lugar á los rumores alarmantes que dice el corresponsal de *El Liberal*; dicha agrupación queda descartada al investigar para venir en conocimiento de cual es el grupo que trata de hacer algo que pueda redundar en peligro de la patria.

A los anarquistas tampoco aludirá el colega; no hubiera hablado en tal caso de agrupación política. Y no siendo ninguna de ambas agrupaciones las que deben de ser vigiladas con interés tan grande como aconseja el corresponsal, sólo quedan dos elementos que puedan meter á España en honda perturbación: los carlistas y los republicanos.

¿Cuál de ellos es el que amenaza la paz interior? Los republicanos están más divididos que nunca; pretenden reunirse; el instinto de la propia conservación así lo aconseja; pero llegan á aproximarse y unas veces resulta un alboroto y otras un escándalo como el promovido recientemente en el casino de Unión Republicana de Madrid.

Si se atiende á lo que dejamos escrito no deben ser los partidarios de la República los que han dado margen á los rumores que han alarmado al representante del periódico republicano. Es más, la circunstancia de pertenecer el periódico que da la voz de alarma á aquel partido político, le hubiera atado la lengua, y cuando más hubiese influido con sus mismos amigos para evitar algaradas.

Descartando á los republicanos, quedan sólo los carlistas. Esos están unidos y, según se asegura, preparados. A ellos debe referirse el rumor que los supone trabajando en contra del reposo público.

Que hay que vigilar noche y día los principales puertos del litoral... ¿Para qué? ¿Y por qué los principales y no todos? ¿Es que se dirige á alguno de ellos algún cargamento de armas que se intenta entrar de oculto? ¿Es que hay inteligencia con punto determinado, que es puerto de mar de los principales, y se trata de encender en él la chispa que ha de promover el incendio?

Preguntas son éstas que se hace hoy todo el mundo y á las cuales debe responder la policía, á la cual debe haber llegado el rumor de que se hace eco el corresponsal de *El Liberal*.

Marrajos y Californios

Consejos desde Madrid

Ayer, por el correo de Madrid, recibimos los siguientes versos de autor ignorado, y aunque anónimos, los insertamos por no contener nada que sea molesto para nadie.

Ausente de Cartagena, sé por su prensa local que están los procesionistas preparados á luchar, pues en la Semana Santa que próxima viene ya *Californios* y *Marrajos* á la calle se echarán. Yo que tengo la patente en una y otra hermandad, me supongo autorizado para algún consejo dar á mis hermanos cofrades. Si los aceptan, en paz; y si de ellos no hacen caso como pudiera pasar fundándose, y con razón, en que avanzada es mi edad, y debo estar anticuado y en eso discurrir mal, adelante; no me ofendo. Conque vamos á empezar

los consejos generales para una y otra hermandad.

Al salir las procesiones alguien se debe cuidar de hacerlo de tal manera que no haya un *comés* jamás. Cuando en la calle la Virgen á encontrarse llegue ya, el que vaya á la cabeza, el *guión*, debo *picar*, porque el paso mesurado si bien es tradicional, al *sursum-Corda* revienta, y eso se debe evitar. Debe evitarse también

lo que ocurre tiempo ha con las *bandas granaderas* y de *armados*, las que van tocando unos pasacalles cualquiera, en vez de tocar los que son en casa, clásicos desde tiempo inmemorial. Al mismo tiempo es preciso que no se prescinda más del *pito* y *tambor*, que estos instrumentos al maroar el paso de los Judos, lo hacen con un gran compás. Los comisarios de tronos deben también procurar en vez de bandas, orquestas, porque éstas agradan más y son más propias del acto como cualquiera verá. Los tronos á los balcones no han de volverse jamás, y los bailes que se arman con los tronos, al pasar por Casino y otros sitios, no deben hacerse más. El adorno de *cartelas* volvería á ser novedad si las flores naturales hoy se vuelven á emplear, en vez de platos y oros, pues todos iguales van y lo que es bello, resulta monótono por demas.

Los comisarios nombrados por el Cuerpo general, las *colas de capirotes* con esmero arreglarán, y cuando sean invitados la procesión á dejar para comer y beber aquí, allá ó acullá, no deberán juntos todos sus puestos abandonar, que entonces «ancha es Castilla» los capirotes dirán. De el verde los *Californios*, ya no deben abusar en el adorno de tronos, y la otra ilustre hermandad debe dejar en su casa...

lo que no debe sacar, como *Caida* y *Azotes* y no sé si alguno más de los *pasos* con que *pasan* de varios años á atrás. Y aquí termino esta carta que resulta larga ya. Para las dos cofradías un tiempo primaveral, y lucimiento desea el hermano de hermandad que este romance suscribe poniendo *Un punto* y no más.

UNA REVELACION ARTISTICA

Con este título ha publicado «El Herald» llegado ayer un bien escrito artículo que nos ha revelado detalles que no conocíamos acerca de la personalidad artística de que hoy se ocupan todos los círculos donde se rinde culto al arte musical.

Dice así «El Herald»:

«Con una simple noticia de cuatro líneas han dado la mayor parte de los periódicos cuenta del resultado de las últimas reñidísimas oposiciones á la plaza de músico mayor de Alabarderos. Son, sin embargo, tan singulares las circunstancias que en el caso concurren, que bien merecen que por nuestra parte hagamos una excepción y que demos á conocer una personalidad artística que, por las muestras, está llamada á un porvenir brillante, tanto más cuanto que en los círculos artísticos es esta la nota del día.

A las oposiciones á la plaza indicada han concurrido profesores y maestros de renombre, que llevaban al concurso, además de sus vastos conocimientos, su bien cimentada fama; y al lado de aquéllos se presentó un joven, casi un niño, á quien nadie conocía, que á nadie por su parte conocía tampoco, y á quien nadie recomendaba, joven de aspecto modesto y modesto en realidad hasta la exageración.

Practicóse el primer ejercicio, y desde aquel instante todos los ojos asombrados se volvieron hacia el desconocido y comenzaron á señalarle como el primero, presentimiento que se cumplió al fin, siendo designado por unanimidad D. Bartolomé Pérez Casas, que así se llama el joven en cuestión, para llenar la vacante que dejó el malogrado autor de *La Giralda*, D. Eduardo López Juarranz.

Noticiosos de que el Sr. Pérez Casas era discípulo del distinguido profesor del Conservatorio, D. Juan Cantó, rogamos á este que nos diera algunas noticias acerca de su alumno, y hé aquí el interesante y curioso relato que se sirvió hacernos, relato que no necesita comentarios, porque su misma sencillez y concisión acentúan el carácter y las dotes del nuevo músico mayor de Alabarderos.

—«Pérez Casas—nos dijo el Sr. Cantó—es de Lorca; muy joven pasó á Cartagena, donde á los diez y siete años hizo oposiciones á la plaza de *requinto* en la música de Marina, ganándolas. Poco después se dirigió á mí para que le diera lecciones de armonía por correspondencia.

A los dos años y con ocasión del Centenario de Colón, vino á Madrid con la banda indicada y le conocí personalmente; se examinó entonces de dos años de armonía á la plaza de *requinto* en la música de Marina, ganándolas. Poco después se dirigió á mí para que le diera lecciones de armonía por correspondencia. Al año siguiente vino á examinarse, sacó sobresaliente en tercer año y además primer premio por unanimidad. Continuó conmigo sus estudios, siempre por el correo, del contrapunto y fuga, y, estando aún en ese estudio, hace dos años hubo oposiciones á músico mayor del regimiento de España, de guarnición en Cartagena; se presentó y obtuvo la plaza por unanimidad. Hace un mes me pidió permiso para venir á las oposiciones del Cuerpo de Alabarderos; se lo otorgué aunque con las naturales reservas dadas la calidad de sus contendientes, y el resultado ahí está: Pérez Casas, que apenas cuenta veinticuatro años de edad, sin recomendaciones, sin amigos, sin conocidos siquiera, por su solo y exclusivo mérito, es hoy músico mayor de la banda de Alabarderos.»

MUERTO EN LA GUERRILLA

Era natural que sucediera; tanto se ha repetido esa diversión bárbara á que